

**BOLETIN ECLESIASTICO**

DE LOS OBISPADOS DE

**SALAMANCA Y CIUDAD-RODRIGO.****SANTA PASTORAL VISITA.**

Nuestro Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo ha resuelto continuar la Santa Pastoral Visita en el Obispado de Ciudad-Rodrigo, saliendo de esta el dia tres del próximo mes de Mayo á las siete de la mañana, visitando al paso las poblaciones de esta Diócesis que á continuacion se expresan, á saber: Porteros, Golpejas, Villaseco de los Gamitos, Villar de Peralonso y Vitigudino, entrando despues en la de Ciudad-Rodrigo, cuya visita empezará por Cerralvo.

Lo que por disposicion de S. E. I. se hace presente á los Señores Curas de las mencionadas parroquias, á fin de que lo anuncien á sus respectivos feligreses. Para el orden y actos de Visita S. E. I. recomienda á los Sres. Curas Párrocos se atengan á lo que previene el Libro *Funciones y Deberes del Párroco en la Visita Pastoral de los Obispos*, que en 1868 fué remitido á cada una de las Parroquias de ambos Obispados.

Durante la ausencia de S. E. I. de esta Capital, quedará de Gobernador eclesiástico del Obispado, el Sr. Provisor y Vicario General del mismo Dr. D. José de Colza y Pando, Dignidad de Arcipreste de esta Santa Basilica Catedral.

Salamanca 24 de Abril de 1871.—Dr. Ramon de Iglesias y Montejo, Secretario.





## SECRETARÍA DE CÁMARA.

S. E. I. el Obispo, mi Señor, ha tenido á bien disponer que se celebren en ambos Obispados las conferencias morales que se habian interrumpido desde el mes de Agosto del año 1869, habiendo para ello designado los dias siguientes:

Mayo 25 Agosto 23

Junio 22 Setiembre 20

Julio 20 Octubre 25

Noviembre 23

en las que se observarán los Reglamentos aprobados para una y otra Diócesis. En la del dicho dia 25 de Mayo se resolverán las siguientes cuestiones:

Quid et quotuplex sit juramentum.—An res bona et honesta.—Utrum et quantum obliget juramentum promissorium.—Quaenam condiciones requirantur tam ex parte jurantis quam ex parte materiae ad validitatem juramenti promissorii.

Salamanca 23 de Abril de 1871.—*Ramon de Iglesias y Montejo*, Secretario.

---

*Carta del Ilustrisimo Cabildo Catedral de esta Ciudad dando gracias á los que con sus piadosas limosnas han contribuido para la solemnidad del culto en la próxima pasada Semana mayor.*

Por primera vez desde que existe esta Sta. Basilica Catedral ha presenciado la Ciudad de Salamanca el espectáculo de ver á los individuos del Cabildo implorando la caridad pública para celebrar las funciones religiosas con la solemnidad debida. La suma escasez de recursos no les permitia otro medio despues de haber agotado ya todos y apelado á las mayores economías, y no le era posible mas sin detrimento del culto. Confiadamente acudió en necesidad tan perentoria á la piedad del pueblo y merced solo á su desprendimiento caritativo y religioso se han po-



dido solemnizar los misterios de nuestra redencion en la Semana mayor que acaba de terminar. Las cantidades entregadas y recaudadas en los petitorios con tan santo objeto, atendidas la calamitosa época que se atraviesa y las muchas necesidades que hay á la vez que remediar, han sido suficientes para cubrir los gastos originados y los de la próxima festividad *Ssmi. Corporis Christi*, con su solemne Octava, viéndose no obstante el Cabildo en la precision lamentable de dejar abiertas las listas de donativos y fijar dos cepillos en las naves de la Iglesia donde se deposite el óbolo de los fieles para las atenciones ulteriores; pero faltaría á un deber de gratitud si no manifestara su profundo reconocimiento á los piadosos donantes que han contribuido con sus limosnas, rogando á Dios se las remunere sobreabundantemente.

Salamanca 12 de Abril de 1871.—*Niceto Gomez Martinez*, Dean.—*Camilo Alvarez de Castro*, Chantre.—*Ramon de Iglesias y Montejo*, Doctoral.

---

## EL CLERO ESPAÑOL.

---

Su Santidad el Papa Pio IX se ha dignado responder con la siguiente carta al mensage que le fué dirigido por las Señoras de Madrid, para consolarle de los ultrajes y persecuciones que está sufriendo.

### «PIO PAPA IX.

Queridas hijas en Cristo, salud y bendicion apostólica. Dignamente, queridas hijas en Cristo, conservais por honra la más grande de las Españas aquella integridad de la fé que guardó con la mayor constancia, y aquel indecible ahinco en defender y propagar nuestra religion santísima que valió á vuestros Re-



yes el ilustre dictado de Católicos. Por este timbre incomparable, vuestra pátria en todos los siglos, y con especialidad en el anterior y en el presente, se mostró sobremanera digna, y ya tentada por las artes engañosas de una falsa filosofía, ya despedazada por externas é intestinas guerras, ya puesta al borde del precipicio por commociones políticas, ya hecha girones por parcialidades y banderías, jamás consintió que se le arrebatase su unidad religiosa.

Ahora mismo, en estos calamitosos tiempos, cuando parece que los peligros brotan en horrendo tropel, y crecen y se agigantan, vuestra pátria levántase vigorosa y brava para la pelea; y tanto por sus muy esclarecidos Obispos, por su egrégio clero, por la juventud católica, en todas partes bizarra y espontáneamente coaligada, como por vosotras queridas hijas en Cristo, defiende á la luz del dia la religion de sus mayores, é impávida ha proclamado y proclama que nunca permitirá se le arrebatase la católica unidad á que debe su mayor ventura.

Cáusanos en verdad incomparable gozo contemplaros á vosotras militando en este escuadron insigne, y apresurándoos á tomar parte en una batalla en la cual ni podiais ni debíais ser las últimas. Con efecto, así para decidir la inclinacion de la criatura como para formar su enseñanza moral y religiosa, ponen de manifiesto la razon y la historia á la par cuán prepotentes sois vosotras, supuesto que os están encomendados la primera instruccion de la niñez, el régimen interior de la familia, y aun si se quiere toda la manera de vivir en sociedad, por aquel imperio y fuerza que la naturaleza de vuestra gracia dió á vuestras palabras y á vuestro ejemplo.

Por esta causa, no solo con paternal afecto, sino con alegría, hemos recibido las pruebas de vuestra devocion y los dones con que habeis querido confirmarla.



No sin motivo seguramente confiamos en que vosotras, dotadas de tan peregrinas prendas y nobles sentimientos, no perdonaréis diligencia ninguna para que á maravilla crezca el número de vuestras ardientes compañeras en la santa empresa de propagar la constancia de la fé, el amor á la religion y el respetuoso afecto hácia esta Sede Apostólica, y que unidas en el Señor á las nuevas sócias, procuraréis sobresalir entre todas por vuestras costumbres intachables y ardientísima fé, á fin de que por vosotras, los buenos se robustezcan y afirmen en sus propósitos, y cobren nuevos bríos, y los otros ó se vengán al campo de la cristiana verdad ó se vean obligados á deponer su audacia.

A Dios, que se complace en valerse de las cosas más débiles para confundir las más fuertes, pedimos que os prodigue todos los auxilios necesarios á tan grande empresa. Y á este fin, en prueba de nuestro buen deseo y benevolencia paternal os concedemos con el mayor cariño la bendicion de los Apóstoles.

Dado en Roma en San Pedro á 19 de Enero de 1871, año vigésimo quinto de nuestro Pontificado.

PIO PAPA IX. »

Todo es instructivo en los documentos que emanan de la Silla Apostólica, mas en el que precede hay algunas frases sobre las que especialísimamente vamos á llamar la atencion de nuestros lectores. Son las calificaciones que se dirigen al Episcopado y al Clero.

El Sumo Pontífice llama *muy esclarecido* á nuestro Episcopado, y en verdad nadie puede extrañar esto, si se toma en cuenta su conducta en todos tiempos, pero mas principalmente en el Concilio Vaticano, cuya suspension han hecho necesaria los atentados revolucionarios. Allí nuestros Obispos, y aun todos



los de lengua española, como si esta lengua y esta sangre recibiera con la ordenacion sagrada una fuerza especial para defender la religion y la Iglesia, nuestros Obispos, decimos, han formado *sin excepcion alguna* un muro inexpugnable al rededor de la cátedra de verdad, y en él se han estrellado los ataques del liberalismo y del galicanismo, insolentes con la proteccion de soberbios potentados que han recibido ya su recompensa, como otros la recibirán no tardando.

Todas las solicitudes, las intrigas, las amenazas, aquel teje-maneje de un Obispo extranjero muy ensalzado por los liberales, y del que otro de sus compatriotas decia querer más morir mil veces que hacer lo que él estaba haciendo, todo fué inútil para conseguir que algun individuo de nuestro episcopado se declarára hostil ó indiferente á las prerogativas de la Silla Apostólica, y á la principal de ellas, la infalibilidad. Los Obispos españoles se mostraron entonces como siempre dignos intérpretes de la fè de sus Iglesias, y dignos jueces de la doctrina que debe ser enseñada en ellas; y estos elogios que ahora les tributa el Santo Padre, ni son los primeros, ni Dios mediante serán tampoco los últimos, porque no le faltarán motivos para repetirlos.

En el Concilio Vaticano los Obispos españoles se captaron las simpatías y hasta la admiracion de todo el mundo católico, no solo por su union, su modestia, su firmeza y todas las virtudes sacerdotales, sino tambien por su ciencia teológica segura y sólida. No hablaron mucho, no hubo entre ellos quien hiciera alardes de elocuencia, ni se propusiera inutilizar el Concilio hablando diez años seguidos: si todos hubieran imitado su conducta, muchos asuntos más hubieran quedado resueltos con grande utilidad de la Iglesia; pero los que hablaron, lo hicieron con tanta precision, tanta seguridad y tanta energía que inspiraron respeto aun á los mas ardientes adalides de doctri-



nas contrarias á las suyas. Por ellos mas que por nadie la infalibilidad ha sido proclamada, y el *Syllabus* afirmado como base de la restauracion social, que tanto necesita esta miserable Europa, sino ha de volver muy pronto á la barbárie. Algun dia las generaciones venideras, agradecerán como corresponde esta conducta. Entretanto, ¿quién no encontrará fundados los elogios del Jefe supremo de nuestra religion?

Estos pudieran bastar para todo el Clero, como que está intimamente unido con el Episcopado que es su expresion más sublime, y participa de su buena ó mala suerte, pero todavia Pio IX tiene una palabra especial de estimacion y de cariño para este Clero y le llama *egrégio*. El motivo bien claro está, y además Su Santidad ha tenido buen cuidado de hacerle constar. Es su actitud en frente de la revolucion, la jurada enemistad que profesa á todas las funestas innovaciones introducidas de poco acá en la sociedad española.

Solia decirse por los liberales en son de censura y de burla que teniamos un Clero más papista que el Papa, dando á entender que este no aprobaba ó tenia por exagerada su repugnancia á las cosas del liberalismo: pero á la cuenta el Papa es por lo ménos tan papista como el Clero español, y aplaude y ensalza públicamente y sin reservas su conducta, y le recomienda al aprecio, á la consideracion y á la obediencia de los fieles. De hoy mas no servirá decir que tal ó tal personaje, extranjero por supuesto y lego casi siempre, ha desaprobado la conducta del Clero Español «que desconoce el siglo en que vive, y se empeña en mantener instituciones de tiempos que no han de volver,» con toda esa larga cadena de vaciedades propias para captarse el áura popular en naciones frívolas por esencia. Muchas vendas han caido, muchos ojos se han abierto al resplandor siniestro de los últimos incendios revolucionarios; mas el Clero español puede jactarse de haberlos tenido



siempre bien abiertos, y haber gozado una vista clara y penetrante. No se le ocultó nada de la malicia trascendental que encerraban las primeras empresas del liberalismo, miradas en otras naciones como inocentes, ó al menos como una necesidad de los tiempos actuales, ni se dejó alucinar porque Monsieur A ó Monseñor B en una asamblea de gente reputada por muy instruida y muy sabia, manifestase cierta desdeñosa compasión para la Iglesia española, y para su Clero *retrogrado*. Todo esto ha pasado: el viento se ha llevado muchas de esas nubes sin agua: los golpes dirigidos á la Cabeza de la Iglesia han despertado la sensibilidad en muchas regiones indolentes embargadas por la parálisis del liberalismo. Sea en buen hora: el Clero español nada de eso tiene que echarse en cara.

Hoy dia, en medio de las más duras privaciones, sin tener muchos de sus individuos pan que llevar á la boca, devorando continuamente insultos y amenazas, con la ropa hecha girones, ganando algunos un miserable jornal para no morir de hambre, tratados en fin ménos como parias que como esclavos en esta degradada sociedad; la corriente anti-liberal que circula entre el Clero es tan poderosa, que si algun infeliz, cualquiera que sea su categoría, se agarra á los anzuelos que cebados, y no siempre, con un poco de oro tiene tendidos la revolucion, en el momento le es arrebatado el augusto ropaje del prestigio y la veneracion, quedando en un estado tal que dá lástima verle. Así algunos han comprendido que habia cierta cosa peor que la indigencia, y han retractado y anulado los actos que les habian separado de sus hermanos. Contra la corriente de que hablamos nada han podido la astucia ó la debilidad, los temperamentos ó las distinciones: sutilezas más ó menos ingeniosas, pero ocasionadas á producir escándalo en los fieles, y á disminuir el ascendiente que aun alcanza





el magisterio de los sacerdotes. Todo esto quedó abandonado, y ya nadie se acuerda de ello. El Clero, salvo excepciones en cantidad y en calidad microscópicas, ha contestado un no rotundo. Si por acaso se levanta como de en medio del desierto alguna voz discordante, nada debe importarnos. El Sumo Pontífice llama *egregio* al Clero que así se conduce, y nada mas hace falta.

Tiene tambien una palabra de paternal cariño para la juventud católica, esa milicia de la virtud, la energía y la ciencia reunidas que ha de contribuir poderosamente á la regeneración de esta pobre España. Hace espresa mencion de la unidad religiosa como el bien mas grande y el timbre mas glorioso de nuestra nacion, aplaude los esfuerzos que hagamos para reconquistarla, y señala por el contrario la llamada libertad de cultos á la animadversion de los católicos.

Ante tan solemnes declaraciones dirigidas otras veces á toda la Iglesia y ahora en particular á la nacion española ¿qué valor tiene la cantinela de los liberales: á saber, que la Santa Sede está conforme con la libertad de cultos y el matrimonio civil en Francia, y por consiguiente solo los fanáticos pueden impugnarlo en España? La Santa Sede nunca está conforme con el mal ni le reconoce derechos: tolera únicamente lo que no puede remediar, pero sin perder ocasion de protestar contra ello, y esta es la conducta que debemos seguir todos los católicos.

JOSÉ ANTONIO DE BALBUENA.

(*Del Semanario Vasco-Navarro.*)

---



CARTA de Ntro. Smo. Padre el Papa á el Cardenal Vicario de Roma, descubriendo algunos pérfidos manejos de los usurpadores del dominio temporal de la Sta. Sede.

*A nuestro venerable hermano Constantino Patrizzi, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Obispo de Ostia y de Velletri, decano del Sacro Colegio, nuestro Vicario general, en el órden espiritual de Roma y su distrito.*

PIO IX, PAPA.

Venerable hermano, salud y bendicion apostólica.

La Iglesia de Dios, á la manera de una reina rodeada de variedad, así como se ha engalanado siempre con el noble ornamento de las diversas órdenes religiosas, tambien se ha servido de ellas para propagar la gloria del nombre divino, expedir los asuntos de la cosa pública cristiana, é introducir ó procurar en los pueblos, por medio de la doctrina y la caridad, la práctica de la civilizacion.

Por eso todos los enemigos de la Iglesia han perseguido siempre con ataques violentos las órdenes religiosas, y entre ellas han hecho objeto preferente de su ódio la Compañía de Jesús, porque la consideran más laboriosa; y por consiguiente mas temible á sus proyectos. Esto es lo que vemos con dolor en los momentos actuales en que los usurpadores de Nuestro dominio temporal, ávidos de una presa siempre funesta á los que se a poderan de ella, parece que quieren empezar la supresion de todas las familias religiosas con la de los Padres de la Compañía de Jesús.

Para facilitar el camino á tal maldad, esfuérzanse por concitar la envidia del pueblo contra estos religiosos, los acusan de animosidad secreta contra el actual régimen, y sobre todo acriminan su influencia y su crédito cerca de Nos, y los pintan infundiéndonos mayor reprobacion contra el mismo, y rodeándo-



nos de tal modo, que no hacemos absolutamente nada sino bajo su inspiracion. Una calumnia tan necia, no solo encierra el mayor desprecio de Nuestra persona, porque Nos supone absolutamente ineptos é incapaces de concebir ninguna resolucion, sino que es tambien eminentemente absurda, porque nadie ignora que el Romano Pontífice, despues de haber implorado el auxilio divino, hace y ordena lo que juzga razonable y útil para la Iglesia; pero que en los asuntos mas graves acostumbra á emplear como auxiliares á los que, por poseer perfectamente la materia de que se trata, le parece le darán informe más sábio é ilustrado, cualquiera que sea su rango, su condicion ó el órden religioso á que pertenezcan.

Sin duda Nos servimos con frecuencia de los Padres de la compañía de Jesús, les confiamos varios cargos, y sobre todo el del sagrado ministerio, y ellos lo cumplen de una manera que Nos hacen apreciar mas cada dia esa fidelidad y ese celo que han logrado de nuestros predecesores múltiples y magníficos elogios. Pero este amor y esta estimacion que Nos concedemos con toda justicia á una sociedad, que siempre ha merecido bien de la Iglesia de Cristo, de esta Santa Sede y del pueblo cristiano, está lejos de esa condescendencia servil inventada por sus calumniadores; con indignacion rechazamos esa injuria hecha á Nos y al humilde celo de estos excelentes Padres.

Hemos juzgado conveniente exponeros estas cosas, Venerable Hermano Nuestro, á fin de descubrir los pérfidos lazos tendidos á esta ilustre Compañía, manifestar nuestras intenciones, falseadas y desconocidas con tanta ignorancia y torpeza y darla un nuevo testimonio de Nuestro especial afecto.

De buena gana aprovecharíamos esta ocasion para hablaros de otras causas, mas numerosas cada dia, de nuestra afliccion; pero como es tal su abundancia que los límites de una carta no bastarian á contenerlas, Nos limitamos á indicar esas preten-



didadas concesiones que se llaman *garantias*, en que no se sabe verdaderamente qué es mayor, si el absurdo, la astucia ó la burla, invencion que hace tiempo agota sin provecho el esfuerzo laborioso de los jefes del gobierno subalpino. Obligados, en efecto, por la unánime reclamacion de los católicos y por la necesidad política á conservarnos alguna sombra de Nuestro régio poder, por temor de que no pareciésemos subordinados á alguno en el ejercicio del supremo gobierno de la Iglesia, han imaginado que podrian alcanzar su objeto por medio de las concesiones.

Pero como es naturaleza de la concesion suponer cierto poder en el que la otorga sobre el que la recibe, y que este al menos en cuanto á la concesion que se le hace está subordinado á la autoridad y voluntad del primero, forzosamente se consumen en vanos esfuerzos cuando estudian el modo de garantir Nuestro soberano poder por medios que solo pueden arruinarle y aniquilarle por completo. Además el carácter peculiar de estas concesiones es tal, que cada una trae consigo una servidumbre particular, hecha mas grave por las enmiendas que se han introducido. El espíritu de ódio y de perfidia que se descubre siempre á través de los velos más hábiles, recibe tal evidencia por la repeticion constante de los hechos, que ningun espíritu sensato podrá engañarse asegurando, que dá á estas concesiones el signo visible del mas atrevido escarnio.

Empero si la Iglesia debe asemejarse á su Divino fundador ¿por ventura Nos, que, aunque sin ningun mérito por nuestra parte, tenemos el lugar de Cristo sobre la tierra, no deberemos darle gracias porque permite [que tambien seamos ataviados con las insignias de una majestad irrisoria? A la verdad, que El de esta manera venció al mundo; y así ahora, por la Iglesia su esposa, triunfará de nuevo del mundo. Mientras tanto, Venerable hermano, te deseamos la abundancia de los dones ce-



lestes, y como presagio de ellos y en testimonio de nuestra benevolencia, te damos con amor la bendicion apostólica.

*Dado en Roma, en San Pedro, al segundo dia de Marzo del año 1871, de nuestro pontificado vigésimo quinto.*

PIO IX, PAPA.

---

JESUS, MARIA Y JOSÉ

---

### **No hay mas que un Salvador.**

Cristo único Salvador de todos los hombres, es tambien el único Salvador de las naciones. La Santísima Virgen Maria y S. José su castísimo Esposo, son despues de Cristo los mas poderosos valedores de los pueblos y de las almas. Buscar el bien, la paz, el órden y la prosperidad fuera de Cristo, es buscar la luz en las tinieblas, el amor en el ódio, la virtud en el vicio, el vigor en la enervacion, la vida en la muerte. Porque tal extravío han padecido los hombres que se llamaban á si mismos oráculos de la civilizacion, los pueblos modernos se hallan presa de esas convulsiones horribles que los ensangrientan, aniquilan y deshonoran. ¿No veis las víctimas sin cuento que han sacrificado los falsos sacerdotes de la civilizacion en los altares de sus ateos delirios? ¿Habeis fijado vuestra atencion en las causas que han producido las últimas guerras, y en la barbarie de que hacen gala los ejércitos de la civilizacion con sus máquinas de segar vidas humanas? Arrojado Cristo del corazon de los hombres; hé aqui que los hombres han arrojado de su corazon el amor, el honor y todos los sentimientos que les hacian vivir fraternalmente unidos, y hoy la Europa y el mundo están armándose para destruirse rápidamente á si mismos. ¿No veis claramente la mano del infierno en todos los horrores



que sufre la humanidad, en tantos ódios, en tanta division, en tanta ira, y en tantas invenciones abominables y preparativos de esterminio?

Se anuncia estos dias, que en Rusia se ha adoptado un sistema militar, segun el cual puede dicha nacion poner cuatro millones de hombres sobre las armas..... ¿No valdría mas que los que gobiernan los pueblos en vez de adoptar sistemas militares tan monstruosos, pensasen en hacer que se abrazasen todas las naciones al pié del lábaro de salud que les brinda Cristo?

¿Pero cómo se han de abrazar los pueblos divorciados de Dios, gobernados por príncipes conjurados contra el Altísimo? ¿Cómo se abrazarán los pueblos si apenas se hallan dos hombres que se abracen animados de un mismo sagrado espíritu? ¿Cómo depondrán las armas las naciones, si han dejado destornar al Vicario del *Rey de amor*, si están mirando impasibles como se despoja á la Iglesia nuestra Madre y Reina divina?

### **¿Qué significa el Patrocinio de S. José sobre la Iglesia universal?**

La exposicion que en medio del movimiento católico del universo han elevado 56 diputados alemanes á su Emperador y Rey, contiene entre otras frases de elocuentísima energía la siguiente: *Un Papa destronado es un Papa desterrado ó prisionero*. Completando esta frase la *Academia y Côte de Cristo*, añade: La Iglesia que mira hoy á Pio IX destronado, es una Iglesia destronada tambien y prisionera. Los Herodes y los fariseos del siglo persiguen á la Iglesia como persiguieron desde su infancia á su Fundador divino, y así como S. José fué el custodio de la perseguida infancia de Cristo, Pio IX lo acaba de declarar tambien Custodio Defensor y Amparador de la Iglesia oprimida. La gran familia sagrada de la Iglesia mira y considera ya desde hoy como á su Patrono al que pasó á los ojos de los hombres como Padre de Ntro. Señor Jesucristo, y si tanta fué la solicitud desplegada por el Castísimo Esposo de Maria para salvar al divino Niño á quien el tirano Herodes pensó in-



eluir en la degollacion de los inocentes, no podemos dudar los cristianos de que no la mostrará menor en favor de la Esposa mística que invoca ahora su patrocinio. Ciertamente que los sublimes actos pontificios de Pio IX no pueden dejar de ser profundamente significativos. La política del siglo XIX ha sido y es aun herodiana para la Iglesia. Los *sabios* y los poderosos materiales han declarado incompatibles la fé y la razon, los Mandamientos de la Ley de Dios y de la Iglesia con el *progreso y la civilizacion moderna*, y como el progreso y la civilizacion que se declaran incompatibles con la Iglesia, son el progreso y la civilizacion del error contra la verdad, del vicio contra la virtud y de la fuerza contra el derecho; este progreso y esta civilizacion decretando su incompatibilidad con la Iglesia, han decretado á la vez la degollacion de la *divina inocencia*, y piensan sus prohombres que la muerte de la Iglesia es inevitable. ¿Lograrán sin embargo los Herodes modernos ahogar en esos lagos de sangre de que se rodean á la Esposa Inmaculada? Creemos firmísimamente que la intercesion del glorioso Patriarca San José unida á la de la Santísima Virgen Maria salvarán á la Iglesia. Los ateos no perdonarán medio para anegar en sangre al mundo, ni retrocederán ante el universal exterminio si lo estiman conducente á la destruccion de *su persecuida*; pero si los católicos oramos sin intermision y unidos en espíritu combatimos por el reino de Cristo invocando la proteccion de la Santísima Virgen y de S. José, todos los Herodes y rabinos del moderno fariseísmo serán ignominiosamente vencidos. Mas si los católicos no sabemos hacernos merecedores por nuestra inaccion religiosa ó por nuestra traidora indiferencia, del poderoso valimiento del Patrono que Pio IX ofrece á todos los fieles hijos de la Iglesia, la Esposa divina no perecerá á manos de los soldados de Herodes: pero ¡ay! morirán muchos de sus hijos y NO SERÁN TODOS INOCENTES.

J. G. y G.

---

AVISO.

El 15 del mes actual ha fallecido el Presbítero D. Pedro Sanchez, Capellan que era de Misa de alba en la Villa de Alba de Tormes y cura Parroco de la de San Juan en Arévalo.



Pertenece á la Hermandad de sufragios mútuos del Clero de esta Diócesis con el número 289. Los Sócios aplicarán una Misa y tres responsos.

---

ANUNCIOS.

---

Recomendamos á nuestros lectores las interesantísimas obras de *Propaganda Católica* publicadas por el Sr. Dr. D. Vicente de Manterola; Canónigo Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Vitoria:

—LA VIRGEN MADRE.—Folleto de actualidad y de propaganda católica, en que su autor demuestra contra los protestantes y los incrédulos la perpétua virginidad de la Santísima Madre de Dios; dedicado á la asociación de jóvenes de S. Luis Gonzaga, establecida en Vitoria.—Precio 2 reales en Vitoria y 2 1/2 fuera.

—EL APOSTOLADO DE ROMA —Su influencia benéfica desde el punto de vista político y social; ó sea vindicación del poder extraordinario de los Papas en la edad media, precedida del retrato de la fisonomía moral de Pio IX, y dedicada á Su Santidad. Consta de 224 páginas en 4.º

Precio; 8 reales en Vitoria y 9 fuera.

—MANUAL DE CONTROVERSIA CON LOS PROTESTANTES.—Verdadero preservativo contra los errores que publican los emisarios de las sociedades bíblicas; opúsculo de propaganda católica dedicado á los muy RR. Prelados de Santiago y Jaen.

Precio; un real cada ejemplar en Vitoria y real y medio fuera.

---

*Recuerdos históricos de Avila, y su insigne hija la seráfica<sup>a</sup> doctora Santa Teresa de Jesus, ó sea reseña geográfica, histórica y monumental de dicha Ciudad: la descripción de aquellos lugares que en la misma fueron santificados por tan seráfica doctora; y varios trozos escogidos de sus obras y escritos en los diferentes géneros de literatura; por D. Vicente García Arias.*—Véndese en Salamanca en la imprenta de Angulo.

---

SALAMANCA: IMP. DE OLIVA Y HERMANO.